

primero que se visten en despertandose, es vna cara, vna garganta, y vnas manos, y luego las suyas. Todo quanto ves en ellas es tiẽda y no natural. Ves el cabello? pues comprado es, y no criado. Las cejas tienen mas de ahumadas que de negras; y si como se hazen cejas, se hizieran las narizes, no las tuuieran. Los dientes que ves y la boca era de puro negra vn tintero, y a puros poluos se à hecho saluadera. la cera de los oydos se à passado a los labios, y cada vna es vna candelilla. Las manos pues lo que parece blanco es vntado. Que cosa es ver vna muger que ha de salir otro dia a que la vean, echar se la noche antes en adobo! y verlas acoitar las caras hechas cofines de passas, y a la mañana yrse pintado sobre lo viuco como quieren! Que es ver vna fea, o vna vieja, querer, como el otro tan celebrado. Nigromático, salir de nuevo de vna redoma! Estas las mirado: pues no es cosa suya. Si se lauassen las caras, no las conocerias. Y cree que en el mudo no ay cosa tan trabajada, como el pellejo de vna muger hermosa, donde se enxugan y secan, y derriten mas jalbegues q̄ sus faldas desconfiadas de sus personas. Quando quierẽ halagar algunas narizes, luego se encomiẽdã a la pastilla, y al sahumero, o aguas de olor. Y a vezes los pies dissimulan el sudor

dor cō las çapatillas de ambar. Digote que nuestros sentidos estan en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que le parece. Si la besas, te embarras los labios. Si la abracas, aprietas tablillas, y abollas cartones. Si la acuestas contigo, la mitad dexas debaxo la cama en los chapines. Si la pretendes, te cãsas. Si la alcanças, te embarças. Si la sustentas, te empobrezes. Si la dexas, te perfigue. Si la quieres, te dexa. Dame a entender de q̃ modo es buena: y considera agora este animal soberuio con nuestra flaqueza, a quien hazen poderoso nuestras necesidades mas prouechosas sufridas, o castigadas, que satisfechas; y veràs tus disparates claros. Considerala padeciẽdo los meses, y te darà asco; y quando està sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te darà horror lo que te enamora. Y auerguencate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento.

Mirando estaua yo confusiõ de gente tan grande, quando dos figurones entre Pantãfmas y Colofos, con caras abominables, y faciones traydas, tiraron vna cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores, y dando gritos por vnas simas que abrieron por bocas, dixeron: Ea gente cuerda, alto a